

con que trabaja Francis, "inicial" vs. "decadente" o "conformista" vs. "problemático" en una pareja falta el eslabón lógico del apogeo a la madurez, en la otra se comparan categorías lógicas diversas, ya que problemático no es el que ve los problemas, sino lo que para el observador es dudoso o incierto.

No hay referencia al entorno de cada novela, como las fechas de composición y publicación, para establecer en cada momento el orden cronológico de aparición. Lázaro Carreter ("Para una revisión del concepto novela", en su libro *Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Barcelona, 1972, p. 198, trabajo que cita Francis) definió la novela picaresca "como un proceso dinámico, con su dialéctica propia, en el que cada obra supuso una toma de posición distinta ante una misma poética". Quizás incluso se puede hablar de una poética en evolución, según la definición del concepto de "horizonte de expectativas" creado por Jauss ("Theorie der Gattungen... ", *GRLMA*, pp. 107-138, que en esto supera el de "plano de referencia" utilizado por Lázaro en dicho contexto, *op. cit.* p. 200). Partiendo de la concepción del género literario que evoluciona de modo que cada obra nueva es respuesta a las que le anteceden o a las que su autor pudo conocer, se realizaría la importancia de los antecedentes de cada obra, tanto en el ámbito literario, como también, ampliando las miras, en el histórico mismo. La posición relativa dentro de su género y de la literatura en general y dentro de su momento histórico determinaría, hasta cierto punto, cada obra de arte. La picaresca que estudia A. Francis se desarrolló a lo largo de cien años, en los que los conceptos de "honor", "religión" y "España" no pueden haber tenido siempre las mismas connotaciones. Esto, que hubiera podido ser un tema vivificante para los problemas que trata, no ha sido considerado por el autor. A través de un enfoque inmanente y preponderantemente temático, Francis elaboró resultados unidimensionales por valorizar tan sólo la ideología de los autores que estudió.

REGULA ROHLAND LANGBEHN

Universidad de Morón, Buenos Aires.

ROGER BOASE, *The troubadour revival. A study of social change and traditionalism in late medieval Spain*. Routledge & Kegan Paul, London, 1978; 219 pp.

A base del título, se espera una exposición sobre elementos tradicionales en la poesía del siglo XV en España y sobre el trasfondo histórico y social en que esta poesía se ubica. En vez de ello, se encuentran materiales ajenos al tema y estudios previos a tal exposición, divididos en tres partes: 1) La teoría aristocrática de la sociedad; 2) el trasfondo histórico del florecimiento trobadoresco; 3) documentos sobre el florecimiento trobadoresco. En tres apéndices, el autor se ocupa del otorgamiento de títulos bajo los Trastámaras, de profecías referentes al gobierno de España, y de Pedro Manuel Ximénez de Urrea (este último es reproducción de un trabajo publicado anteriormente). El libro contiene una nutrida bibliografía y un índice de nombres y conceptos; en la primera falta el ya clásico estudio de La Gentil y el tomo *La época medieval* de J. A. García

de Cortázar, de la *Historia de España*, Alfaguara, Madrid, 1972, en los que se encuentra mucho de lo que en el libro reseñado se echa de menos.

En la primera parte se exponen, a base de numerosas citas, las ideas de autores medievales españoles y de otros países sobre los tres estamentos y su relación recíproca. Boase muestra la tendencia tradicionalista del pensamiento político de la época, con el fin de señalar que no hubo pensamientos originales o adecuados a la realidad bajo los Trastámaras. Hace caso omiso de la posición más realista (representada para él únicamente por Eiximenis) presente en pasajes de Fernando del Pulgar, Alonso de Madrigal, Alfonso de Cartagena. Boase no distingue dentro de su *corpus* afirmaciones más antiguas de otras más modernas, no destaca sus coincidencias o divergencias, ni señala hasta qué momento las afirmaciones estudiadas se ajustaban a la realidad y qué ocasionó su desajuste.

La segunda parte es un esbozo no tanto del fondo histórico —de escasas dos páginas— cuanto de las figuras y ciertos hábitos personales de algunos reyes y príncipes de la Península y sus relaciones entre ellos. El valor de esta exposición parece dudoso en vista de la abundancia de otros factores sociales en la época estudiada, que el autor no trata. Quien desee leer una exposición matizada sobre los acontecimientos sociales políticos, económicos, etc., que determinan esta época, hará bien en consultar otras obras, como por ejemplo la ya citada de García de Cortázar.

Los documentos reproducidos en la tercera parte se refieren a la institucionalización de justas poéticas en Cataluña (núm. 1-8), a una justa celebrada en 1434 en la corte de Juan II de Castilla (núm. 9), a la definición del amor y la posición de la mujer (núm. 10). Para la crítica de éste y otros puntos (que me abstengo de ampliar) remito a la reseña de David Mackenzie, *BHS* (1981), 79-80.

El objetivo de su trabajo, dice Boase, es “buscar una explicación para el florecimiento inesperado de la poesía trobadoresca y el idealismo caballeresco en la España del bajo medioevo” (p. 151), con base en la tesis de que “este fenómeno cultural era una forma de arcaísmo, o sea una respuesta de la minoría dominante a la desintegración de valores e instituciones medievales” (*loc. cit.*), y, más aún, era una forma intencionalmente arcaica (p. 2). Sin embargo, el autor en su introducción establece la conexión con la cultura cortesana internacional de la época, refiriéndose al gran libro de Huizinga. Un análisis de la expansión mercantil española en esta época hubiera podido dar cuenta de las bases materiales para una asimilación cultural. Si bien se puede aceptar la tesis de que la forma de vida caballeresca era útil a los nuevos linajes aristocráticos para afirmarse en el *status* adquirido (p. 6), hoy no se puede aceptar, porque es simplificación poco acertada, la descripción de la poesía de la época como arcaica o arcaizante. No sé con qué derecho podemos, desde nuestro siglo xx, decir que la poesía italiana del momento —que Boase no menciona y que, supongo, es para él el ideal no tradicionalista— era más moderna que la francesa. También la poesía italiana remonta sus orígenes al siglo xiii y tiene su auge con Petrarca a mediados del xiv. Puede ser que nos parezca hoy en día más valiosa o más accesible, pero los españoles del medioevo tardío deben de haber sentido otra cosa: en Santillana y también en Encina se puede observar un orgullo de continuar y agrandar una tradición que sienten como muy valiosa. Decir que los intelectuales españoles fueron “significativamente inmunes a las influencias humanistas y renacentistas contemporáneas” (pp. 2-3) es, además, otra opinión que simplifica demasiado el panorama.

Parecería que, aparte de las explicaciones simplistas y, en lo documental,

parciales y repetitivas, el fenómeno mismo que se quiere explicar no ha sido percibido en toda su complejidad, de modo que la innegable erudición del autor queda como desperdiciada.

REGULA ROHLAND LANGBEHN

Universidad de Morón, Buenos Aires.

ORESTE MACRÍ, *La obra poética de Jorge Guillén*. Ariel, Barcelona, 1976; 534 pp.

Bien conocida es ya la obra crítica de Oreste Macrí en el ámbito de las letras españolas contemporáneas. Su acertado instinto lo ha llevado siempre a lo mejor del siglo y su cuidadosa erudición nos ha ofrecido trabajos de envergadura y gran perspicacia. Por razones históricas, que se aclaran en el último capítulo de este libro, el poeta le ha jugado inocentemente una mala pasada al crítico, y, en medio de su tarea erudita, le ha llamado la atención al hecho de que la vida es caprichosa. Sirva el título de este libro, entonces, de advertencia a toda crítica futura; nuestra labor es siempre provisional: en lo práctico, porque siempre puede escribir el poeta algo nuevo si está vivo, o pueden descubrirse manuscritos desconocidos si no lo está, y, aún más importante, porque todo avance en el conocimiento histórico o en la comprensión teórica de los fenómenos artísticos o psicológicos nos obliga a rehacer el andamiaje y, en consecuencia, el edificio de nuestra comprensión de la obra poética. Aun cuando la poesía en sí puede tener la permanencia dudosa de lo clásico, la obra crítica es, en su esencia, provisional.

Lo que no quita mérito al meticuloso y detallado análisis de *Aire nuestro* que nos presenta Macrí. Sus nutridas quinientas páginas tienen relámpagos de comprensión y ofrecen un cuadro de proporciones y equilibrios que nos lleva a la admiración por una obra de geometría y danza que quiere abarcar el universo de lo vivido. Por desgracia, a veces la premura fuerza la mano de Macrí que cae en lo telegráfico, imitación, si se quiere, del estilo escueto y lineal de Guillén; pero la manera adquiere en la prosa rápida de Macrí un tono de *baedeker* poco adecuado para guiarnos por los vericuetos de una visión global y turística del júbilo de un siglo avergonzado y del horror implícito en tanto júbilo. El querer creer que los títulos sucesivos (*Cántico*, *Clamor* —*Maremagnum*, *Que van a dar en la mar*, *A la altura de las circunstancias*—, *Homenaje*, etc.) constituyen un orden, conduce a un atomismo crítico de clasificación que olvida el desorden mismo de la vida. Además, se da a veces una exageración en el estudio de la técnica que trata, por ejemplo, de ver algo profundo en la aliteración (véase el capítulo 3) sin detenerse a apuntar lo que hay de extranjero en este recurso marginal del idioma. A veces el exceso de detalle puede conducir a lo trivial, como cuando Luzbel “actúa casi como Jefe de la Oposición de Su Majestad en el Parlamento Inglés” (p. 303, nota).

Aun cuando los detalles puedan sugerir discrepancias y reparos, sería inútil continuar. La labor de conjunto, el haber organizado los cimientos necesarios para el libro ideal y completo del futuro imposible realiza la hazaña crítica de explorar las dificultades de la poesía intelectual y abstracta de Jorge Guillén para ver en ella la palpitante realidad concreta. Nos conduce el crítico con sutil maes-